

INTERCULTURALIDAD

ESPIRITUALIDAD WAYÚU EN RELACIÓN A LA MUERTE

XIV Documento para el proyecto Hacia Mérida ciudad Educadora y del Conocimiento

BEATRIZ SÁNCHEZ PÍRELA
Universidad Católica Cecilio Acosta
bsanchez@unica.edu.ve

RESUMEN

La siguiente investigación tiene como objetivo interpretar la concepción de la muerte en la etnia Wayuu en el plano filosófico a fin de comprender la espiritualidad étnica desde la concepción propia de ellos(as) sobre este aspecto. Su planteamiento al respecto es que mueren dos veces, lo cual encierra una gran profundidad desde la diversidad cultural, al mismo tiempo que nos conduce hacia otros planos de la muerte, como una muestra de la especificidad étnica y de la visión filosófica tan diferente a la occidental. Para la consecución de tan fascinante temática hemos realizado una interpretación hermenéutica a partir del mito de Ulepala. Además, nos hemos fundamentado en otros estudios e investigaciones realizadas desde otras áreas del saber, bien en el plano etnológico y antropológico.

Palabras Claves: Pensamiento, Filosófico, Muerte, Espiritualidad, Simbólico.

WAYÚU SPIRITUALITY IN RELATION TO DEATH

ABSTRACT

The following research aims to analyze the myth Ulepala to interpret the concept of death Wayuu philosophically to understand the Wayuu spirituality in terms of the vision they have on this. Its approach about dying twice has great depth from cultural diversity, while leading us on a journey to other planes of death as a sign of ethnic specificity and so different to the western philosophical view and sometimes so similar in terms of search and reasoning about the origin and the end. To achieve such a fascinating subject developed the method of hermeneutic interpretation relying on other areas of knowledge or in the ethnological and anthropological.

Keywords: Philosophical, Thought, Death, Spirituality, Symbolic.

INTRODUCCIÓN

*La muerte, tal como la concibe el pensamiento
Mítico original, no significa en modo alguno un
tajante divorcio, una "separación"
del alma y el cuerpo.*
Ernst Cassirer

Nuestra investigación comprende un acercamiento al pensamiento mítico Wayúu en relación al significado de la muerte en esta conciencia étnica. Desde esta perspectiva tenemos que en la concepción Wayuu el ser humano muere dos veces. Para interpretar la primera muerte nos basamos en el mito *La Historia de Ulepala*, basándonos en la versión que recoge Ramón Paz Ipuana en su obra, *Mitos Leyendas y Cuentos guajiros*. Mientras que la segunda muerte y la analizamos desde la mentalidad mítica a partir de algunos mitos, relatos e informantes de la obra de Michel Perrin.

Abordamos la temática a partir del análisis hermenéutico a fin de interpretar el mensaje simbólico referido a la muerte. De tal manera, a partir del mito mencionado recorreremos todos aquellos caminos posibles por donde podamos transitar para la interpretación y comprensión del mensaje en cuanto a la significación de los elementos presentes en la razón del mito, para lo cual nos fundamentamos en algunos estudios realizados en otras áreas del saber, en el plano etnológico y antropológico.

En esta dimensión iniciaremos abordando la relación entre el espacio mítico y la primera muerte a fin de descubrir en las manifestaciones simbólicas elementos que nos permitirá esclarecer el significado en los términos filosóficos de lo que representa la primera partida del mundo de los vivos.

ESPACIO MÍTICO: PRIMERA MUERTE

A partir del análisis del mito antes mencionado nos aproximaremos al mundo espiritual Wayúu, comenzando por el sentir, en cuanto a lo que representa el dolor por la pérdida de un ser querido, el cual es un sentimiento tan fuerte que está presente en la mitología de otros pueblos convirtiéndolo así en un carácter universal. Pero para palparlo primeramente es necesario entrar en contacto con la razón interior del mito, en cuanto a la muerte en la mentalidad Wayúu.

Al respecto, cabe decir que el Mito *La Historia de Ulepala* nos remite a un personaje mitológico que representa a un valiente y legendario Señor que perdió a su mujer, al comérsela un tigre, en la plenitud de sus relaciones pre-matrimoniales. Éste al no aceptar su muerte se sumergió en el dolor y en la tristeza. Así dice el mito:

Fue tan grande su tristeza y su amargura, que en el acto quiso morir. Más él, no se alejó del cementerio, sino que permaneció llorando y pensando en la desaparición de su dulce amada. Allí transcurrió un día y una noche. Otro día y otra noche. Más, a la tercera noche, los espíritus de los antepasados y parientes de su novia que vivían en JEPIRA, vinieron en gran tumulto e hicieronle compañía y le reconfortaron.¹

La visión de la muerte para el wayuu parte de una concepción muy específica de esta etnia de origen Arawak. Al respecto, vale destacar la creencia que se muere dos veces, así durante la primera muerte, los espíritus (Yoluja) van a un lugar, llamado *Jepira*, cuyo significado es "lugar donde moran las almas de los muertos, LA MANSIÓN DE LOS ESPÍRITUS, LA SUPREMA QUIETUD."² El lugar al cual se hace referencia en el mito comprende un espacio ubicado en territorio colombiano en medio del mar. Sobre este

¹ Ramón Paz Ipuana, *Mitos Leyendas y Cuentos guajiros*, IAN, Caracas, 1976, p. 95.

² Ibid. p. 289.

particular dice Cassirer:

Los límites que traza la conciencia mítica y mediante los cuales organiza el mundo espacial y espiritualmente, no se basan, como en la geometría, en el descubrimiento de un reino de rigurosas figuras frente a las fluctuantes impresiones sensibles, sino en la autolimitación del hombre como sujeto que quiere y actúa en su posición inmediata ante la realidad que sujetan sus sentimientos y su voluntad.³

La conciencia mitológica Wayuu traspasa el plano real para concebir el espiritual que indudablemente nos remite al empeño humano para descifrar el misterio referido a la muerte. “En el más elevado sentido de la palabra la mitología es el poder que el lenguaje ejerce sobre el pensamiento en toda esfera posible de la actividad espiritual.”⁴ En el plano espiritual interpretamos que el lugar, al cual estamos haciendo referencia, constituye para este mundo étnico un espacio *pūlasü*, es decir sagrado. “Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el Mundo y la que hace tal como es hoy día.”⁵ Siempre hay espacios sagrados en la conciencia étnica como una manifestación de respeto hacia las situaciones de mayor trascendencia como lo son lo que representa la vida y la muerte.

Al respecto, tenemos que el mito inicialmente narra que Ulepala se encontraba en el cementerio donde habían enterrado el cuerpo de su amada, quien murió al ser comida por un tigre. Destacamos que para esta sociedad étnica el cementerio es el lugar familiar donde guardan los restos de sus seres queridos hasta que llega el momento de practicarse la segunda muerte.

ULEPALA, lloraba y lloraba, apoyado sobre una botijuela, cuando de pronto... vio venir a lo lejos una figura de mujer montada sobre un asno profusamente enjaezado y con todos los atuendos de una mujer rica. El joven algo confuso enjugó sus lágrimas y pensó si se trataba (trataría) de su bella mujer. Más la distancia aún hacía irreconocible a la persona, hasta que ya un poco más cerca, vio con sorpresa que sí era su mujer.⁶

La narrativa del mito mencionado nos permite apreciar que en el imaginario Wayuu las personas muertas, pueden materializarse en ocasiones muy especiales, es decir en condición de espectros (Yolujas). Es notable que en la mentalidad étnica Wayuu los espíritus se conciben con los mejores atuendos, lo cual significa que hay una connotación espiritual de bienestar, en la medida que se concibe un mundo de convivencia que se continúa mientras se encuentran en el Jepira.

Más, a la mañana siguiente, los espíritus de ultratumba volvieron a sus cuevas y dijeron a la joven uno a uno: primero hablaron los hermanos ya difuntos: - Hermana por qué hacéis sufrir tanto a nuestro cuñado? Por qué no le confortáis el camino haciéndole compañía? Pobre cuñado. Lo hemos visto llorar amargamente sin que a su espíritu se avenga un mínimo de consuelo. Luego hablaron sus tíos: -¿Os place ver sufrir a nuestro suegro? ¿Por qué no le prodigáis los amores que merece? Después hablaron sus abuelas: - Nieta, andad y consolad a vuestro marido. Recordad con qué amor os espera.⁷

En cuanto al mito en estudio, nos encontramos ante ese binomio de lo que, representa la muerte y la no aceptación de la misma, esto se expresa en el llanto perenne del personaje antes mencionado por su amada. Esto nos permite apreciar un tanto la espiritualidad referida a la tristeza, por la pérdida de alguien tan querido, lo cual se pone de manifiesto para mostrar la condición de todo ser humano que está ligado a otra por el sentimiento profundo del amor. Veamos esto en el mito seleccionado: “Fue tan grande su tristeza y su amargura, que en el acto quiso morir. Más él no se alejó del cementerio, sino que permaneció llorando

³ Ernst Cassirer, *Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo II), FCE, México (D.F), 1998, p. 118.

⁴ Ibid. p. 42.

⁵ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Omega, Barcelona, 1983, p. 12.

⁶ Ipuana, Op. cit. p. 95.

⁷ Ibidem.

y pensando en la desaparición de su dulce amada.”⁸

Para interpretar la visión de la muerte en la mentalidad Wayuu, es necesario que comprendamos lo que constituye el espacio mítico, entendiéndose por el mismo, el lugar concebido, de acuerdo a la especificidad étnica, donde se trasladan en calidad de espectros cuando mueren. Así dice el mito: “Habían llegado a la Mansión de los Espíritus, a la etérea de Jepira donde todas las almas guajiras van a descansar eternamente. Habían llegado al Paraíso de los muertos.”⁹ Para esta etnia hay un espacio muy bien establecido, donde moran los espíritus hasta que se práctica el segundo entierro. Pues es allí donde ocurrirá el fenómeno que representa la segunda muerte.

Ulepala y su bella esposa penetraron en el interior de la Caverna, que se prolongaba a través de las profundidades del mar. Mas, dentro de ella hacía un frío intenso, gélido y envolvente como las ventiscas de las cumbres que paralizan la sangre.¹⁰

El espacio descrito en el mito es un lugar ubicado en el cabo de la Vela, Colombia. En el presente, este lugar ha sido profanado, en tanto que ahora es un lugar para turistas. Pero para el Wayuu sigue siendo un lugar sagrado. Sobre este particular una informante wayuu dice cuando alguien muere lo siguiente:

Pero su alma ya habrá partido para no regresar más.
Ella habrá tomado su montura.
Habrá tomado sus pertenencias, sus hamacas...
Ella se habrá ido a sus tierras,
Allá a Jepira, la tierra de los yoluja.¹¹

En la cita anterior se puede apreciar que en el momento cuando alguien muere, el alma va a dirigirse al Jepira, este espacio mítico está asignado al mundo de los espíritus. La descripción de este lugar donde van los espectros conforma un mundo societario ideal, concebido desde el imaginario Wayuu: “Las piedras goteantes, destilaban un sudor frío que punzaba las carnes. Y a medida que atravesaban aquellas cavernas de filosas rocas, ella lo reconfortaba y lo abrigaba con sus amplias mantolas.”¹² El mito describe el espacio mítico como pintura viva de una región desconocida por completo para el que está vivo.

La única distinción espacial primigenia que siempre se repite en las creaciones más complejas del mito y se va sublimando cada vez más, es esta distinción de dos regiones del ser: una normal generalmente accesible y otra que, como región sagrada, aparece realizada, separada, cercada y protegida de lo que la rodea.¹³

Si seguimos la descripción que nos ofrece el mito, damos cuenta, que para estar en el Jepira se llega, siguiendo un arduo camino, en descenso hasta la garganta del mar. “También dentro de la esfera de las representaciones mitológicas el espacio, lo mismo que el tiempo, resulta ser un medio similar de espiritualización.”¹⁴

En este misterioso viaje está presente un personaje que posee la vida (Ulepala), por lo tanto, no pertenece al mundo de los muertos (Yolujas), sin embargo, es conducido por su mujer, aunque está totalmente prohibido que los vivos visiten este espacio. Aquí sobresale un motivo muy poderoso que no es otro que el amor de los jóvenes, el mismo se manifiesta en el deseo de seguir en pareja. Esto nos recuerda al mito griego

⁸ Ibidem.

⁹ Ibid. p. 97.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Informante, en Michel Perrin, *El Camino de los Hombres Muertos*, Monte Ávila, Caracas 1993, p. 31.

¹² Ipuana, Op. cit. p. 97.

¹³ Cassirer, Op. cit. p. 118.

¹⁴ Ibid. p. 114.

protagonizado por Orfeo y Euridice, cuando éste intenta salvar a su amada que ha muerto a consecuencia de una picada de serpiente y viaja hacia el inframundo para rescatarla.

Similarmente en ambos mitos predomina el rescate de las profundidades de ultratumba y los une el lazo del amor, lo cual nos remite a decir que el mito en estudio tiene similitud con el mito griego. Este pudo llegar a esta cultura por influencia oral durante la colonización o bien es una casualidad propia de la visión mítica Wayuu. Sin embargo, observamos que la historia sigue la trama desde las especificidades culturales de la etnia,

Por lo tanto, la significación de este pasaje radica en los esfuerzos de una pareja enamorada que busca permanecer junta en un lugar prohibido para los vivos, no obstante la mujer lo conduce a estar allí con ella con la aprobación de sus parientes muertos: Veamos la lectura del mito:

Entonces los espíritus modulando sus voces dijeron al unísono:

Traedlo a nuestros lares para que lo conozcamos y comparta con nosotros la alegría de nuestra mansión. La joven entonces, fue de nuevo a las orillas del mar, y trajo consigo a su marido.¹⁵

Evidenciamos que aún en la muerte la fortaleza del clan familiar es desafiante, ésta se pone de manifiesto en las decisiones de los familiares en su condición de espectros, quienes deciden en una sola voz la aprobación a la mujer para que pueda darle albergue a su marido en un lugar prohibido para los que están vivos.

La vida se prolonga en el día, en la noche y más allá del tiempo. La vida es un ascenso a través de muerte, se continúa viviendo en el territorio de los espíritus que no tienen hueso, los que viven en las cóncavas profundas.¹⁶

En la concepción de la primera muerte, se observa que se desarrollan las actividades normales de las familias Wayuu, inclusive el trabajo de la tierra, durante el día y las propias de la noche. “Los habitantes de aquellas tierras eran cordiales y hospitalarias y enseguida prepararon comida para el nuevo huésped. Y cuando llegó la noche de aquel mundo, la joven mujer colgó su chinchorro.”¹⁷ En el Jepira habitan, comen, trabajan, discuten, manifiestamente en el mito poseen todo cuanto tenían en vida.

Yerno mío, pasáis los días sumido entre grandes sufrimientos: ¿Por qué no me hacéis un trabajo para que se os desvanezcan las penas? Mirad, allí en aquella parcela tengo un sembrado de algodóneros. ¿Serías tan bondadoso en tundir y desherbar las malezas que lo envuelven? Hacedlo hijo mío, con esa actividad se os expandirá el ánimo y olvidaréis un poco vuestras penas.¹⁸

Inclusive en la noche hay otro tipo de compartir, tales como, el baile y la diversión, por ende, la vida se desenvuelve entre el trabajo durante el día y la diversión durante la noche. En virtud de lo cual, evidenciamos que espiritualmente hay una continuación de la vida terrenal en familia, tal como está presentado en el mito analizado. Por lo tanto, podemos apreciar que hay una situación de inmortalidad en virtud que el cuerpo perece pero el alma o espíritu continúa desarrollando las actividades propias en el ámbito societario.

Por otra parte, uno de los rasgos más señalados de la religión de los indios americanos, en el que participan casi todas las tribus que se extienden de Alaska a la Patagonia, es su creencia en la vida después de la muerte

¹⁵ Ipuana, Op. cit. p. 97.

¹⁶ Ramón P. Ipuana, “La Literatura Wayuu en el contexto de su Cultura”. En *Revista Hispanoamericana*, LUZ. No. 28-29. Enero- Junio y Julio-Diciembre, 1987, p. 72.

¹⁷ Ipuana, Op. cit. p. 97.

¹⁸ Ibid. p. 98.

basada sobre la creencia, igualmente universal, irreductible y esencial de la religión primitiva.¹⁹

Entonces, en el pensamiento mítico Wayuu encontramos que la muerte en su primera fase es una vía que prolonga la existencia, lo cual delata que para ellos sólo el cuerpo muere. En este sentido enfatiza Cassirer sobre el pensamiento mítico original lo siguiente:

Así pues, para él la muerte tampoco es un aniquilamiento de la existencia, sino solamente un paso a otra forma de existencia y ésta misma –en los estratos básicos y originales del pensamiento mítico– sólo puede ser concebido a su vez con una absoluta concreción sensible.²⁰

La muerte presenta una característica mítica propia desde la diversidad cultural. En este caso, muy significativa, en cuanto a concebir a la muerte como una continuación de la vida, en la cual se contempla la esperanza, de alguna manera, en tanto es la posibilidad de la permanencia espiritual con la familia. “-Hija mía, llevadle comida a vuestro marido y llenadlo de consuelo. Le he pedido que me hiciera un trabajo, y ya presto lo realizó. Levadle de comer y estad con él unos momentos.”²¹

Veamos en el mito analizado que la pareja pretendía permanecer junta, para ello, debían pasar por una prueba insoslayable como es la de dar muestra de fortaleza y no sucumbir ante los deseos de tener sexo con su amada. Al no resistir a esta prueba, todo se rompe impidiendo que la pareja permanezca junta.

-Hombre mío, os lo advertí. No era tiempo de hacerlo. Os habéis apresurado, y por este acto, habréis de perderme para siempre...²² Terminado el acto de nuevo quiso estrecharla con ternura, pero... que sorpresa... al volver en sí se encontró solo. Había copulado con la sombra de su amada.

Finalmente, interpretamos que los Wayuu conciben ciertas reglas prohibitivas en el mundo de los muertos. Así se expresa esta situación en el mito analizado: “-Amado mío, podéis hacer conmigo todas las caricias deseadas; pero no puedo entregaros mi cuerpo para la cópula. No, eso no. Me niego por los momentos. Esperad que lleguemos al lugar convenido.”²³

Finalmente Ulepala rompe con la regla establecida, dicha regla era no copular con el espíritu de su mujer hasta que pudiesen salir del Jepira. Al pasarlo por alto, ocurre un fenómeno, es decir, todo se desvanece, encontrándose en tierras desconocidas para él, pero lo más increíble es que ha perdido para siempre a su amada esposa. Esto también tiene mucha similitud con el mito de Orfeo y Eurídice, pues éste baja al inframundo a buscar a su querida esposa, pero le imponen una regla, la cual es no mirar para atrás, cosa que no cumple y en el momento que casi salen del Hades, para comprobar si su esposa lo sigue, mira para atrás y ella se desvanece, perdiéndola irremediabilmente para siempre. Así pues, Ulepala pasa una estadía en el Jepira y sale del lugar, al no cumplir la regla establecida para rescatar a su amada.

Súbitamente se operó en los ojos de ULEPALA una transformación inverosímil. Se vio de pronto perdido en una extensión desértica y vacía, desolada y triste. Las visiones que antes había tenido, habían desaparecido como un sueño. Había sido traspuesto a los umbrales de otros tiempos y otras tierras.²⁴

Al ser transportado a tierras desconocidas pierde la oportunidad de rescatar a su mujer de la muerte.

¹⁹ Ernst Cassirer, *Filosofía Antropológica*, FCE, México, DF, 1990 p. 132.

²⁰ Cassirer, *Op cit.* p. 202.

²¹ Ipuana *Op. cit.* p. 98.

²² *Ibid.* p. 99.

²³ *Ibid.* p. 96.

²⁴ *Ibidem.*

Así, ante la imprudencia de copular con ella. Así, Ulepala sale solo del mundo de los muertos y llega a los predios de Juya, donde emprende nuevas experiencias.

SEGUNDA MUERTE: SALIDA DEL JEPIRA

Esta segunda parte será tratada desde algunos relatos Wayuu, donde podremos observar el fenómeno mítico mencionado, es decir el segundo entierro, lo cual significa el momento de la segunda muerte cuando el espectro sale del Jepira para siempre, para ello los familiares vivientes y pertenecientes al mismo clan de la persona fallecida se encargan de hacer ritualmente el entierro:

Algunos años después de este “primer entierro” - tres años más tarde al menos, parece – el esqueleto del muerto es exhumado. Es entonces el centro de una nueva ceremonia. Como la anterior está marcada por los llantos rituales, una importante reunión, consumo de alimentos y bebidas pero en menor escala²⁵

En la segunda muerte los Wayuu tienen la creencia que el alma emprende un viaje definitivo. “Su alma ha atravesado el camino, el camino de los indios muertos; la vía láctea.”²⁶ La concepción de la segunda muerte simboliza el viaje final del alma. Allí es decisivo el comportamiento que ha tenido en vida.

También el espíritu sale del Jepira cuando se queman abruptamente los huesos del difunto, esto ocurre, bien sea por venganza o por un malestar con el difunto. Así dice un relato mítico:

A su regreso el guajiro colérico desenterró a su hermano.
Fue a buscar leña y quemó los huesos.
En seguida enterró las cenizas.
Así lo hizo morir para siempre...²⁷

En la segunda muerte el Wayuu emprende *el camino de los indios muertos*, donde el espíritu pasa a tener otra condición, relacionada con la naturaleza. Se destaca por algunos informantes que pasarán a ser parte de la lluvia, es decir formarán parte de los predios de Juya, ligándose a él para generar cierto bienestar al colectivo.

Urüliana, el chamán, ahora es lluvia.
Cae en lluvia ahí donde se hallaba al morir,
Cuando en alguna parte alguien sufre por el viento o el hambre.
Gracias a él, la gente de la región es rica.²⁸

Esto significa que el espíritu entra en un estado de íntima relación con Juya, por lo tanto, son asimilados manifestamente con la naturaleza. Dice Gusdorf sobre esta concepción lo siguiente:

La conciencia mítica es la estructura de esta distancia adquirida, de este juego entre el hombre y el mundo...no se trata de plantear formalmente una cosmología desinteresada; se trata de arraigar al hombre en la naturaleza, garantizar su existencia constantemente expuesta a la inseguridad, el sufrimiento y la muerte.²⁹

En la cita anterior, se manifiesta esta particularidad de la conciencia Wayuu, en cuanto a la relación de la muerte con la naturaleza. En este sentido, se interpreta los atributos de la lluvia y todo lo que ella simboliza míticamente para el Wayuu, lo cual nos permite visualizar la relación del bien con Juya (la lluvia).

²⁵ Michel Perrin Op. cit. p. 202.

²⁶ Ibid. p. 30.

²⁷ Ibid. p. 190.

²⁸ Informante, Michel Perrin, Op. cit. 1995, p. 42.

²⁹ George Gusdorf, *Mito y Metafísica*, Nova, Buenos Aires, 1960, p.14.

Nos plantea Paz Ipuana sobre Juya: “Nombre genérico del invierno. La lluvia benefactora que viene de las nubes. La precipitación pluvial. Como ente mítico personifica la abundancia y la fertilidad. Tiene múltiples nombres según su tiempo. Año. Ciclo invernal. Estación invernal.”³⁰

Por otro lado, el mal se asimila con las potencias terrestres, éstas son casi innombrables en el lenguaje cotidiano étnico, nos referimos a la figura terrorífica que representa la figura del espectro del mal, es decir Wanulu:

Es la maldad, los crímenes, el temor, la soledad, las guerras, las tragedias del hombre. Todas las cosas están sujetas a su acción envolvente, todo tiende al aniquilamiento, sin que se sepa cuándo, cómo ni por qué. WANULUU, es misterio. Enigma.³¹

Los que mueren enlazados con la maldad permanecerán en la tierra, vagando todas las noches. Por lo tanto, si la persona ha sido un ser violento, desleal o malvado, este espíritu peregrina en la tierra en forma de Wanuluu, es decir pasa a ser espíritu del mal y propaga el mal. Sobre este particular dice Paz Ipuana que WANULUU simboliza: “El Mal o sea la oposición del Bien. Espíritu Maligno, personifica las potencias destructivas, las fuerzas negativas. La muerte, las enfermedades, las pestes, las calamidades, la miseria, el trastocamiento de todo cuanto existe.”³² El significado del mal está definido en palabras de un autor Wayuu, Paz Ipuana, conocedor de la esencia cultural compleja y diversa que distingue la palabra Wayuu. Sobre este particular plantea:

WANULUU, es la desarmonía y el desequilibrio. Es la maldad, los crímenes, el temor, la soledad, las guerras, las tragedias del hombre. Todas las cosas están sujetas a su acción envolvente, todo tiende al aniquilamiento, sin que se sepa cuándo, cómo ni por qué. WANULUU es misterio. Enigma.³³

La conciencia mítica no se caracteriza precisamente por la simplicidad de los relatos, como se le ha definido tradicionalmente, ni como se le ha categorizado históricamente de mentalidad infantil. Más bien se caracteriza por complejidad simbólica y se manifiesta en el significado mismo de los hechos, mostrando su propia explicación al enigma de la vida y de la muerte. “Esta significación vital del mito, seguridad sobre la vida, seguridad en la vida, conjuración de la angustia y de la muerte.”³⁴ La realidad es que descubrimos que éstos ocultan su verdadero mensaje en el símbolo como palabra escondida en los testimonios míticos.

Ciertamente la mitología no posee ninguna realidad fuera de la conciencia; pero aunque lo mitológico sólo transcurre a través de determinaciones de la conciencia, esto es, a través de representaciones, este curso, esta sucesión de representaciones no puede tener lugar como una sucesión meramente representada sino debe ocurrir realmente, debe haber acaecido realmente en la conciencia.³⁵

Pues, la mitología no es un conjunto de representaciones sino que es la manera en que la conciencia étnica explica la razón de ser de la humanidad, entonces es el modo de representar la razón íntima de mito con su razón interior.

Veamos que el análisis que nos ocupa presenta dos fuerzas antagónicas, la tierra (Ma), representada en Wanuluu, potencia errante de la oscuridad que no descansa, es portadora de la muerte, de las enfermedades.

³⁰ Ipuana Op. cit. p. 291

³¹ Michel Perrin, Op. cit. p. 42

³² Ipuana, Op. cit. p. 302

³³ Ibidem

³⁴ George Gusdorf, Op. cit. p. 15

³⁵ Ernst Cassirer, Op. cit. p. 23

Sus flechas son certeras, el que se consiga con este personaje, según los relatos tiembla del frío que le produce, pues en la mentalidad étnica esto significa que es el fin como individuo integrante de la comunidad étnica. Mientras, que el agua (Juya) simboliza el bien, pues la significación está en que el agua que cae del cosmos genera la fecundidad, lo cual es vital para la vida de la naturaleza. “El antagonismo de las potencias opuestas se compensa en todo instante, en el espacio y el tiempo.”³⁶ La armonía de los contrarios constituye la conciliación de las fuerzas de la naturaleza que en este pensamiento está equilibrando las fuerzas del mal (muerte) y las fuerzas del bien (vida). “Es propio del mito, pues, dar sentido al universo.”³⁷ El pensamiento mítico étnico expresa no sólo el orden del universo sino el bienestar espiritual societario.

El bienestar del individuo, y sobre todo el bienestar de la comunidad, la conservación del cosmos entero, depende de la fidelidad con la que cada uno juega su papel en esta liturgia de celebración unánime en la que se resuelve la vida social.³⁸

El mensaje ancestral étnico cuando es interpretado, tomando en cuenta la complejidad simbólica del lenguaje, nos pone frente a frente a sus elementos históricos, culturales y filosóficos, entre otros elementos que a veces permanecen ocultos porque están esgrimidos en la significación del mensaje, por ende quedan para la posteridad en la incomprensión, no obstante si nos sumergimos a lograr la comprensión del lenguaje mítico nos encontraremos ante una referencia simbólica que es necesario descifrar, por lo cual es necesario acudir a otras disciplinas del saber, bien la etnológica, la antropológica, entre otra, para poder acceder a la comprensión de la concepción filosófica étnica en relación a la muerte. Sobre este particular trataremos a continuación la relación del significado del alma en su relación con la muerte.

SIGNIFICADO DEL ALMA

Después de acercarnos a interpretar el tema de la muerte en sus dos fases, pasamos a aproximarnos a buscar el significado del alma en la mentalidad étnica Wayuu. En esta perspectiva, se ha evidenciado que el alma no parece sino que continúa en forma de espectro desarrollando una continuación de la vida (Jepira) societaria hasta cuando los familiares llevan a cabo el segundo entierro. Sobre este particular podemos apreciar que en la mentalidad Wayuu el alma es considerada como una especie de sombra:

Nuestra alma nos sigue a todas partes,
como nuestra sombra.
Algunos dicen que la sombra es la forma del alma,
Y al alma le dan el nombre de sombra-.
Nuestra alma no nos deja sino durante el sueño o cuando
Estamos enfermos, o cuando hemos sido flechados por un Wanülü³⁹

Interpretamos que en la mentalidad étnica durante la primera muerte, sólo parece el cuerpo, puesto que el alma va a continuar una existencia similar a la llevada en vida, mientras se encuentra en el Jepira. “A nuestra muerte, por lo tanto, nuestra alma no se pierde. Sólo nuestros huesos y nuestra piel. Nuestra alma se va, eso es todo.”⁴⁰ El alma para el Wayuu es la misma conciencia, es la que genera la vida y se manifiesta en el juicio de la persona. Inclusive el alma está relacionada con la memoria o el recuerdo, de hecho cuando se olvida significa que el alma no está ahí. Veamos:

³⁶ Georg Gusdorf, *Op. cit.* p. 50.

³⁷ *Ibid.* p. 52.

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ Informante, Michel Perrin *Op. cit.* p. 29.

⁴⁰ *Ibid.* p. 31.

El alma es también la que persiste en la memoria: es el recuerdo.
Decir que el “alma se pierde mucho tiempo después de la muerte”
significa el olvido, o la resurgencia cada vez menos frecuente en los
sueños de la imagen de los desaparecidos. Es una pérdida por cierto
relativa, pues al fin y al cabo se supone que las almas se funden en
sueños y constituyen su sustancia.⁴¹

Interpretamos a lo largo del trayecto de nuestra investigación que el mensaje simbólico nos enlaza con la visión filosófica en cuanto a lo que representa el alma, la misma para el Wayuu permanece en forma de lluvia o en condición de Yoluja, por lo tanto sólo el cuerpo muere:

*Aquí, a veces, vemos sus sombras
Son los yoluja,
Sombras de los muertos sobre la tierra.
Por tanto, el alma no se pierde al morirnos,
El alma se va, eso es todo...*⁴²

La conciencia mítica Wayuu se desplaza para argumentar su propia visión sobre el alma. Así tenemos que muere el cuerpo pero el alma permanece, pero la forma de expresarlo no tiene nada que ver con el estilo occidental, sino que está en la particularidad de la concepción étnica. “El concepto del alma no es ningún modelo acabado y rígido en el cual haga entrar forzosamente todo cuanto “aprehende”, sino que para él el concepto de alma es un elemento moldeable.”⁴³

La palabra mítica es el decir de una etnia para resolver las incógnitas y los secretos. Es el lenguaje como testimonio propio de un estilo específico que se desdobra para manifestar su concepción sobre un misterio que no puede ser ni conceptualizado ni caracterizado en la definición. “En suma, los mitos revelan que el mundo, el hombre y la vida tienen un origen y una historia sobrenatural, y que esta historia es significativa, preciosa y ejemplar.”⁴⁴

La concepción mítica Wayuu se manifiesta en sus experiencias espirituales, por ejemplo a través del sueño, donde el ser humano se extrapola de toda realidad. De hecho, los espíritus (Yoluja) se siguen comunicando con sus familiares a través del sueño.

*Son las almas de los muertos, las que vuelven a la tierra,
A través de nuestros sueños.
Es a ellas a quien nuestras almas encuentran
Cuando soñamos con los muertos.
Aquí, a veces se puede ver sus sombras.
Son los yoluja,
Sombras de los muertos sobre la tierra.*⁴⁵

El pensamiento mítico Wayuu no tiene un modelo determinado, mucho menos un estilo validado en la historia de la filosofía, pero se evidencia en su carácter filosófico específico de la palabra étnica que hemos citado como testimonio de nuestra investigación, lo cual se concentra en la convicción simbólica de una relación espiritual que enlaza la vida con la muerte.

⁴¹ Michel Perrin: *Los Practicantes del Sueño*, Monte Ávila, Caracas, 1995, p. 35.

⁴² Ibid. p. 31.

⁴³ Cassirer, *Op. cit.* p. 198

⁴⁴ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Labor/Omega, Barcelona, 1983, p. 26.

⁴⁵ Informante, Michel Perrin, *Op. cit.* p.31.

En este sentido el concepto de alma puede ser caracterizado con el mismo derecho como fin o como comienzo del pensamiento mitológico. El significado y la envergadura espiritual de este concepto reside justamente en ser al mismo tiempo comienzo y fin.⁴⁶

En esta perspectiva, la muerte no se entiende como un fin, es ilustrativa la visión circular que persiste en cuanto al alma, pues la muerte es un comienzo. “La muerte, tal como la concibe el pensamiento original, no significa en modo alguno un tajante divorcio, una “separación” de alma y cuerpo.”⁴⁷

Para los Wayuu, en el momento de la muerte, el alma sale por la boca, nadie la ve, por lo tanto es invisible, se dirige inmediatamente a un lugar, donde se habita en una especie de limbo (Jepira), llegando a alcanzar una dimensión espectral y manteniéndose allí por un tiempo. Siendo así donde se desarrolla una convivencia familiar espectral, similar a la condición societaria anteriormente vivida.

Bien se puede apreciar esto en el decir de los informantes Wayuu y reafirmandose esto en el decir del mito. Así, el alma es el mismo espíritu y se sigue comunicando con familiares y amigos a través del sueño. El alma se revela a través de los sueños.

Sin embargo el alma nos causa la muerte.
El hombre que sueña que se ha muerto no despierta más.
Su alma lo abandonó para siempre...
Cruzó “el camino de los indios muertos”, la Vía Láctea...⁴⁸

El alma durante el sueño es fuente de premoniciones o revelaciones que sucederán a la familia o a la comunidad, lo cual es revelado durante la comunicación de las almas mientras soñamos. Para tal efecto, en la etnia Wayuu se desarrollan reuniones familiares al amanecer, a fin de acatar el mandato de las almas y a partir de allí se toman decisiones. Puesto que cuando se sueña con los muertos significa para el Wayuu que el alma del muerto se ha comunicado con el alma del ser viviente, quien también se desprende del cuerpo mientras duerme. “Las almas de los difuntos vuelven sobre la tierra. Se encuentran con las nuestras. Cuando soñamos con los muertos”⁴⁹. La experiencia onírica Wayuu es la vía de acceso o el vaso comunicante a través del alma de los vivos con los muertos.

Todo lo que ocurre en nuestros sueños
Es lo que ocurre a nuestra alma.
Si un guajiro sueña que está afuera,
Cerca de un pozo, en una casa...,
O si ve pájaros,
Ello quiere decir que su alma ha salido de su corazón,
Naa'in wayuu ajuittüsü sulu'u naa'in,
Pasando por su boca,
Para volar allá.
Pero su corazón sigue trabajando.⁵⁰

El alma es un ente que se manifiesta durante el sueño, lo cual se constituye en la esperanza étnica para establecer un contacto espiritual con sus familiares, amigos e inclusive con los enemigos, precisamente es esta visión la que nos permite interpretar en la etnia Wayuu una concepción de permanencia del alma.

CONCLUSIÓN

⁴⁶ Cassirer. Op. cit. p. 198-199

⁴⁷ Ibid. p. 202.

⁴⁸ Informante, Michel Perrin, Op. cit. p. 34.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Ibid. p. 29.

En suma, en la conciencia Wayuu hay una clara distinción y una profunda convicción que se muere dos veces. La primera muerte es una estadía en el Jepira, para continuar haciendo lo que se hacía en vida. Esto finaliza cuando la familia del muerto ritualmente practica el segundo entierro.

La segunda muerte es una vía que desemboca en lo que distinguimos como un enfoque referido al bien y al mal, teniendo esto su máxima expresión en la muerte definitiva. Lo cual tiene relación con las cualidades que el ser humano ha desarrollado en vida. Por tanto en la conciencia mítica Wayuu encontramos que la segunda muerte adquiere un carácter cosmológico que se manifiesta en la transformación del alma en lluvia, lo cual simboliza que ha sido un alma buena y por ende se transfiere en beneficio a su comunidad.

Por otro lado, la maldad se identifica con la potencia terrestre Pulowi⁵¹ (esposa de Juya), poniéndose de manifiesto en la fuerza del mal Wanuluu. Mientras que el bien está simbolizado en Juya (lluvia), éste es un personaje identificado con la revitalización y la benevolencia. Está íntimamente relacionado con el carácter de padre generador de la abundancia, también es regenerador de la vida, por lo tanto simboliza la potencia benefactora de la humanidad.

El alma se manifiesta durante el sueño, pues, la muerte para el Wayuu es la separación del alma del cuerpo. La cual es causada por un flechazo silente de una fuerza del mal. Esto se manifiesta en enfermedades mortales. Es el momento cuando se busca a la Piache para que logre sanar al enfermo. La Piache es quien viajará espiritualmente hasta un espacio mítico, paralelo para rescatar el espíritu del enfermo. Cuando la Piache logra recuperar el alma de ese espacio mítico es cuando se ha logrado curar la enfermedad, de lo contrario ocurriría la muerte, es decir, Wanuluu habría logrado su fin.

También, cuando soñamos el alma se desprende del cuerpo, pues se trata de la interpretación étnica que el sueño es un medio comunicante de las almas, simbolizado en los espacios astrales donde se ubica al sueño (Lapü), por ello, el sueño se constituye en la parte mítica que mantiene el contacto de los vivientes con los Yoluja.

A lo largo del relato se pone de manifiesto el rol del personaje Ulepala, quien adquiere las características de un símbolo en el pensamiento mítico Wayuu, el cual está íntimamente relacionado con Juya, por su bondad y por su honestidad, pero sobre todo, por ser un hombre bueno que ha sido engañado por una Yoluja (su amada), siendo ésta la causante de haberse transportado a aquellos espacios que sólo son permitidos a los espíritus buenos. Sin embargo, aunque él trasgrede la norma, Juya lo acepta y lo orienta, pues ha sido tolerado, en virtud, del engaño del cual ha sido objeto. Lo interpretamos como un símbolo del bien relacionado con la lluvia. De hecho, al morir Ulepala (2da. parte del mito) pasa a formar parte del mundo de Juya al convertirlo en un cardenal (Isho), un ave que anuncia la llegada de temporada de lluvia.

BIBLIOGRAFÍA

- Cassirer, Ernst (1998) *La Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo II), Fondo de Cultura Económica, México.
Cassirer, Ernst (1990) *Filosofía Antropológica*, FCE, México, DF.
Chevalier, J. (1984) *Diccionario de Simbolos*, Júpiter, París.
Eliade, Mircea (1965) *Le Sacré et le Profane*, Gallimard, París.
Eliade, Mircea (1983) *Mito y Realidad*, Labor/Punto Omega, Barcelona.
Gusdorf, George (1960) *Mito y Metafísica*, Nova, Buenos Aires.
Paz Ipuana Ramón (1976) *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*, IAN, Caracas 1976.
Paz Ipuana, Ramón, 'La Literatura Wayuu en el contexto de su Cultura', en *Revista Hispanoamericana*, LUZ. No. 28-29. Enero-Junio y Julio-Diciembre, 1987.
Perrin, Michel (1993), *El Camino de los Indios Muertos*, Monte Ávila, Caracas.
Perrin, Michel (1995), *Los Practicantes del Sueño*, Monte Ávila, Caracas.
Sánchez P., Beatriz (2008), *Pensamiento Filosófico Wayuu*, Edic. Vicerrectorado Académico, LUZ, Maracaibo.

⁵¹ Sobre el antagonismo y la armonía cósmica simbolizada en Juya y Pulowi, léase a Beatriz Sánchez Pirela, *Pensamiento Filosófico Wayuu*, Ediciones del Vicerrectorado Académico, LUZ, 2008.